

**MARCELINO CASAS, FUNDADOR DE LA FEDERACIÓN
PROVINCIAL DE ASOCIACIONES PRO-MINUSVÁLIDOS DE
TOLEDO:**

**"Marsodeto nació con más ilusión de Quijote que
realismo de Sancho Panza"**



"Marsodeto tiene su peso específico en la promoción de personas con minusvalías", dice este sacerdote volcado en la labor de ayuda a este colectivo.

Foto: Victoria Montañés

La ONU declaró 1981 como Año Internacional del Minusválido. Marcelino Casas (Miguel Esteban, Toledo, 1940) ejercía entonces su ministerio sacerdotal en la localidad de La Guardia, ocupación que compatibilizaba con la de consiliario diocesano de "Cristianos en la Enseñanza", un movimiento especializado de apostolado seglar cuyos miembros ejercían la docencia, en su mayoría, en ambientes rurales.

La realidad diaria les hizo constatar el abandono en el que estaban sumidos los discapacitados psíquicos adultos. "Entonces -relata este sacerdote- nos comprometimos para ir creando una sensibilidad ciudadana con algún signo que ayudara a la sociedad, primero a conocer una realidad como la que nosotros percibíamos en el día a día, después

para que las familias y los discapacitados fueran protagonistas en un acto público", que todavía no se sabía en qué iba a consistir.

"Así nació la aventura de la Marsodeto, con más ilusión de Quijote que realismo de Sancho Panza. Para saber qué hacer y cómo hacerlo nos ayudó mucho una experiencia parecida que se había desarrollado con anterioridad en Valladolid", explica Marcelino Casas. De este modo se comenzaba a palpar el proyecto de una marcha de solidaridad por el discapacitado toledano que ocho años más tarde daría nombre a la Federación Provincial de Asociaciones Pro-minusválidos, que en la actualidad agrupa a quince asociaciones repartidas por ocho municipios toledanos. La última en incorporarse como miembro numerario ha sido APAM, de La Puebla de Almoradiel, en la Asamblea General Extraordinaria celebrada el 3 de marzo de 2001. "El nombre salió sólo: Marsodeto", recuerda el fundador.

La primera marcha, en junio de 1983

Los orígenes no fueron sencillos. La Asociación APANAS, ubicada en Toledo, colaboró para solucionar los problemas burocráticos que se planteaban a la hora de programar una marcha por una carretera nacional -todavía no estaba construida la autovía Madrid-Toledo- y en la que podían participar cientos de personas. El 18 de junio de 1983 se iniciaba la historia de Marsodeto. Ese día se completó la primera marcha con salida en el Colegio de Tavera y final en Olías del Rey -en la actualidad se realiza la conocida "Vuelta al Valle"- . Así se cubrió una etapa de diez años con varias marchas, en cuya organización colaboraban las asociaciones y centros que existían en la provincia para atender a los discapacitados "casi todos en Toledo y Talavera. Quiero

recordar que en los pueblos existía sólo el de Quintanar de la Orden. La recaudación se repartía equitativamente entre todos los centros existentes. La dinámica de la marcha nos parecía muy útil, porque nos ayudaba a conseguir el objetivo propuesto por medio de marchantes y patrocinadores, llegando el mensaje a más de doce mil personas de casi un centenar de pueblos".

La expresión "paso a paso" tenía otra dimensión cuando se hablaba de Marsodeto. El caminar año tras año ente Toledo y Olías motivó una corriente de sensibilidad hacia el colectivo de discapacitados, y así "fueron naciendo otros centros, principalmente con taller ocupacional para los discapacitados adultos, y el movimiento asociativo fue creciendo en nuestro entorno", subraya el presidente de honor de la Federación Marsodeto.

El trabajo de las distintas asociaciones que iban aflorando por toda la geografía toledana y el ejemplo de otras provincias "nos abrió un interrogante: ¿porqué no nos asociamos en una Federación Provincial?", recuerda Marcelino Casas. En diciembre de 1991 se aprobaron los estatutos de la Federación Provincial de Asociaciones Pro-Minusválidos de Toledo "Marsodeto", que en su primera asamblea eligió como presidente a Marcelino Casas, renovado para un segundo mandato que terminó en el año 2000, cuando fue sustituido por otro miembro del equipo fundador de la Federación, Carlos Martín-Fuertes García. El inicio de esta segunda etapa no supuso pérdida de su identidad, porque "siempre se conservó la marcha, que se celebra cada año el último sábado de abril, como escaparate de sensibilización ciudadana, pero los fines iban a cubrir un abanico más amplio para responder mejor a las necesidades de las asociaciones y ser interlocutor ante la Administración".

Presidente de Honor de Marsodeto

El fundador de Marsodeto ha constatado, a lo largo de su dilatado historial con personas que sufren algún tipo de deficiencia, que una buena atención se fundamenta en dos pilares: el trabajo de profesionales y, sobre todo, en la familia. "Somos conscientes -dice- que la imagen de nuestros servicios y su calidad recae en el buen hacer de nuestros profesionales, que realizan su trabajo en contacto directo con los usuarios de la Federación. Su relación personal, además de sus conocimientos, es lo que produce el funcionamiento eficaz de nuestros centros", aunque "también sabemos que los padres son los primeros protagonistas en Marsodeto, ellos son la columna vertebral. Son los que viven desvelos, preocupaciones y compromisos para conseguir esa calidad de vida e integración con la que Marsodeto sueña desde sus orígenes. Y digo sueña, porque aunque se han conseguido muchas metas, son muchas más las que nos quedan por alcanzar. Marsodeto sigue teniendo retos".

Marcelino Casas es desde el pasado 25 de mayo el presidente de honor de la Federación, cargo que le permite dedicar más tiempo a su ministerio sacerdotal y a su trabajo en Manos Unidas, en Madrid, donde es viceconsiliario de esta organización no gubernamental. Este sacerdote no duda en enumerar uno tras otro los fines que se propuso Marsodeto en sus orígenes y que han ido cincelandos a base de trabajo y constancia en sus dos décadas largas de existencia: "Coordinar, impulsar y potenciar los objetivos y las actividades de sus asociaciones. Promover el estudio, la información y la difusión de los problemas que afectan a las personas con retraso mental y parálisis cerebral. Fomentar

y desarrollar actividades deportivas, de ocio y tiempo libre en las que intervengan personas con ese tipo de retraso. Colaborar con los organismos y entidades públicas y privadas para que las actuaciones y programas en materia de minusválidos sean acordes con las necesidades reales".

En la actualidad la Federación presta diferentes servicios a más de ochocientas personas que, tan sólo en la provincia de Toledo, sufren retraso mental y parálisis cerebral con atención temprana, centros educativos, centros de día, centros ocupacionales, centros especiales de empleo, viviendas tuteladas, centros residenciales, servicios de ocio y tiempo libre, atención a familias, voluntariado... "Hoy Marsodeto es una palabra y una realidad con su peso específico en la promoción de las personas con minusvalía psíquica y la mejora de su calidad de vida luchando por su integración social y laboral", destaca Marcelino Casas, quien recuerda que están integrados en Fapman-Feaps como Federación Regional y son socios fundadores de la Fundación Tutelar de Castilla la Mancha.

Javier Fariñas